

El 70% de los jubilados en España vive solo con su pensión pública

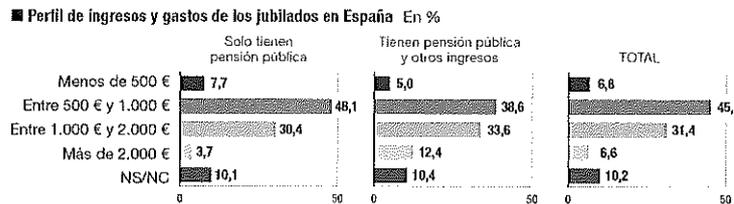
El 38% presta ayuda a su familia y el 67% hace frente a gastos de 953 euros al mes

RAQUEL DÍAZ GULJARRO Madrid

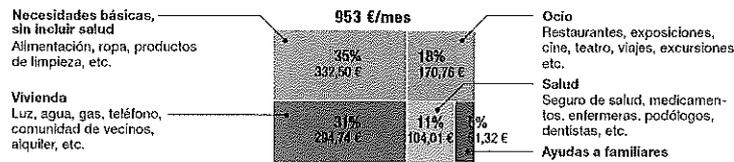
La Fundación Edad & Vida, junto a VidaCaixa y Obra Social La Caixa presentó ayer las conclusiones del estudio *La revolución de la longevidad y su influencia en las necesidades de financiación de los mayores*, según el cual, elaborado por expertos de las Universidades de Valencia, Extremadura y Castilla-La Mancha, la pensión pública es la única fuente de ingresos para siete de cada 10 mayores de 65 años. De esta manera, solo un 30% cuenta con ingresos adicionales que en su mayoría proceden de distintos productos financieros (en el 29% de los casos), planes privados de pensiones (22%) y alquileres (13%).

Con estos primeros datos puede concluirse que aún son minoría los jubilados que en España tienen otros ingresos distintos a los de la pensión pública para poder vivir. Ahora que se está cuestionando la sostenibilidad futura del sistema, ¿cómo viven los actuales jubilados? ¿Es suficiente la pensión pública que cobran para hacer frente a sus necesidades básicas? El estudio da a entender que sí es suficiente para una mayoría, incluso el 38% presta ayuda a su familia, si bien hay quienes tienen dificultades para llegar a fin de mes. Una de las principales conclusiones de este informe revela que el 67% de los ciudadanos mayores de 65 años encuestados percibe unos ingresos mensuales por debajo de los 1.250 euros y hace frente a un gasto medio de 953 euros al mes. Sin embargo, la encuesta arroja también que un 38% vive cada mes con unos ingresos que no llegan a 750 euros y que solo el 6% supera los 2.000 euros mensuales. En total, entre quienes declaran vivir solo de la pensión pública y quienes reconocen contar con ingresos adicionales, el 57% declara percibir rentas por debajo de los 1.000 euros. El 77%, eso sí, admite que convive con otras personas que, en muchos casos, también dis-

Así son las finanzas de los pensionistas



■ Distribución del gasto mensual medio de un jubilado



Fuente: La Caixa

A. MERA/AGENCIA / CINCO DÍAS

LAS CIFRAS

56% de los jubilados prefiere ahorrar para poder hacer frente a imprevistos.

45% tiene dificultades para llegar a fin de mes y un 22% cree que no dispondrá de patrimonio para cubrir necesidades futuras.

ponen de ingresos en el 20% de los hogares. Aún así, un 45% señala que tiene dificultades para cubrir sus necesidades.

En cuanto a cómo gastan de promedio esos 953 euros que declara la mayoría, el 31% se destina a vivienda y suministros básicos como luz, agua, gas, comunidad o teléfono, otro 35% se va en alimentación, ropa y productos de limpieza, salud y medicamentos absorben unos 104 euros al mes (10,9%) y 171 suelen ir a parar al ocio.

Ahorro preventivo

Otro denominador común entre los jubilados es que pese a que a una mayoría solo les restan esos 171 euros para destinar a bienes o servicios que no son esenciales, todos se decantan partidarios de ahorrar. Un 22% de ellos asegura que pro-

bablemente no disponga de suficiente patrimonio para cubrir sus necesidades futuras. Esto es lo que explica que un 56% de los mayores de 65 años prefiera ahorrar por si tiene que afrontar algún imprevisto. Sin embargo, el 40% señala que no puede hacerlo porque carece de recursos suficientes, mientras que un reducido grupo del 4% prefiere gastar todo sin pensar en posibles contingencias.

Más allá de los posibles imprevistos, los mayores piensan en dejar un patrimonio a sus herederos. El 91% de los hoy jubilados dispone de una vivienda en propiedad, pero no cuenta con otros ahorros en bienes inmuebles distintos. El 72% optaría por dejar todo su patrimonio a sus herederos, mientras que el 24% preferiría gastarlo y dejar en herencia solo su vivienda habitual.

Cómo ahorrar para disfrutar del retiro

Una de las primeras reformas que deberá afrontar el nuevo Gobierno es la del sistema público de pensiones. Las últimas acometidas en 2011 y 2013 parece que no van a ser suficientes ante el incesante envejecimiento demográfico y la reducción de la población activa.

Los expertos demandan a la Administración que ofrezca a los ciudadanos información fiable y veraz sobre cuál será su pensión pública en función de su carrera de cotización. El estudio presentado ayer contiene varios ejemplos. Así, para Carlos, que hoy tiene 27 años y unos ingresos netos anuales de 20.000 euros, después de cinco años cotizados, cuando se jubile a los 67 recibirá 1.456 euros. Esa prestación le permitirá cubrir el 100% de sus necesidades solo dos años. Si desea mantener su actual nivel de vida hasta el final, deberá empezar a ahorrar ya 282 euros al mes.

En el caso de Julia, de 40 años y con dos hijos, que cuenta con 30.000 euros netos de ingresos y ya ha cotizado 15 años, la pensión será de 1.608 euros. Con ella podrá cubrir sus gastos 11 años, de los 67 a los 78. A partir de entonces, sus gastos superarán a los ingresos. Para evitarlo, deberá ahorrar 157 euros al mes. Por último, Marcos, de 47 años y con 25 años cotizados, sus 45.000 euros al año de ingresos le darán derecho a una pensión de 1.946 euros con la que podrá vivir hasta los 74 años. Para alargar su nivel de vida, deberá ahorrar 306 euros al mes.

A FONDO

La política comercial de la UE se la juega en Canadá

TEXTO BERNARDO DE MIGUEL

Ironías de la historia. La Unión Europea espera firmar la semana que viene un acuerdo comercial con Canadá que para Bruselas debería ser el primer capítulo de una nueva oleada de liberalización pero que puede convertirse en el frustrante epílogo de la política comercial de la UE, comunitarizada hace solo seis años. En otra época, el acuerdo euro-canadiense (conocido como CETA por sus siglas en inglés) se hubiera ratificado sin apenas problemas. Pero en un ambiente de crispación económica se ha visto arrastrado por la polémica en torno al futuro Tratado Transatlántico de Inversión y Comercio (TTIP) que Bruselas también negocia con Washington.

A solo una semana de la solemne firma del CETA ni siquiera se sabe si podrá celebrarse la cumbre con Canadá del próximo 27 y 28 de octubre. Y el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, aún no sabe si debe cruzar el Atlántico para asistir en Bruselas a una ceremonia que de momento sigue en el aire.

El último tropiezo para la firma del CETA se ha producido en el parlamento regional de Valonia (Bélgica), que se niega a aceptar que el Gobierno belga suscriba el acuerdo por temor a sus consecuencias económicas, sociales y medioambientales.

En teoría, el CETA podría ratificarse por mayoría cualificada con el voto en contra o la abstención de Bélgica. Pero la canciller alemana, Angela Merkel, exigió y obtuvo antes del verano que el acuerdo con Cana-

dá se ratificase en todos los parlamentos. Una "renacionalización" de la política comercial que podría suponer su fin nada más estrenarse.

"Nuestros socios empiezan a ver que el proceso de la UE es complicado y que a veces pueden saltar sorpresas inesperadas", lamentan fuentes comunitarias. Y se inquietan ante el riesgo de que la polémica sobre Canadá sea solo el anticipo de re-

Bruselas teme que el libre comercio entre en retroceso

La resistencia valona, en efecto, es tan solo el síntoma de una desconfianza creciente por parte de la opinión pública hacia unos acuerdos que, según la CE, resultan vitales para la prosperidad económica del Viejo Continente. Incluso en Alemania, país eminentemente exportador, la virulencia del movimiento contra el TTIP no cesa de aumentar. Y el Tribunal Constitucional acaba de limitar el margen de

aplicación del CETA hasta que resuelva varios recursos de inconstitucionalidad, lo que limitará el alcance del acuerdo con Canadá durante meses o años.

Fuentes europeas reconocen que "si no se recupera la confianza de la opinión pública, el margen de la Unión Europea para negociar acuerdos comerciales se reduce a cero".

Bruselas insiste en que ni Canadá ni Estados Unidos, países con economías y sociedades muy similares a las europeas, exigen una rebaja de los estándares sociales. Y que los acuerdos comerciales son favorables a los intereses europeos. "Por cada 1.000 millones de euros más de comercio exterior se generan en Europa 14.000 puestos de trabajo", señalaba ayer el vicepresidente de la CE, Jyrki Katainen.

La retahíla de cifras de la CE, muchas verificables, impresionan poco a los enemigos de los acuerdos, que incluyen desde la extrema izquierda a organizaciones medioambientales e incluso algunas patronales. Un poderoso movimiento en contra que confía en que la política comercial de la UE empiece y acabe con Canadá.